

rarquías, alentados por la voz que han oído, se inflamarán de un nuevo zelo, y animados de un espíritu apostólico irán á ofrecerse para ir comisionados por la Iglesia á predicar el Evangelio por todas las naciones de la tierra: comision que se les da como á San Juan fué dado el libro con la orden de ir á predicar el Evangelio á toda criatura por todo el mundo (1). Y como á San Juan se le manda que devore el libro, estos nuevos Predicadores reciben orden de ir á anunciar la palabra de Dios con una ansia semejante á la de un hambriento, que se arroja al manjar que se le pone delante. El Angel dice también á San Juan, que el libro le será dulce en su boca como la miel, pero que le causará mucha amargura en el vientre. Vamos á ver como San Juan va á probar efectivamente estas dos sensaciones en el verso siguiente:

10. *Et accepi librum de manu Angel, et devoravi illum, et erat in ore meo tamquam mel dulce, et cum devoravissem eum, amaricatus est venter meus.* 10. Y recibí el libro de mano del Angel, y le tragué, y era dulce en mi boca como la miel, y quando le hube tragado, fué mi vientre amargado.

(1) Marc. XVI. 13.

La nueva sociedad de estos hombres Apostólicos, comenzando su mision experimenta una satisfaccion inexplicable en la empresa de una obra que tanto debe contribuir á la gloria de Dios, y á la qual estan prometidas tan grandes recompensas. En este sentido, el Evangelio es para ellos tan dulce como la miel en su boca. Pero despues que lo han tragado, les causa amargura en el vientre, ó dolores en las entrañas: expresión representativa de las persecuciones y crueldades que tendrán que sufrir los Predicadores en el ejercicio de su ministerio. De aquí parece que tendrán una suerte igual á la que nuestro Salvador reservó para sus Apóstoles, y que les anunció quando les dixo: *Sereis entregados para ser atormentados, y os quitarán la vida* (1); y esto es lo que sucederá en la gran persecucion del Anti-Christo; significada en aquella nube de que el Angel estaba revestido.

11. *Et dixit mihi: Oportet te iterum prophetare gentibus, et populis, et linguis, et regibus multis (2).* 11. Y me dixo: Es necesario que otra vez profetizes á muchas gentes, y á pueblos, y á lenguas y á Reyes.

(1) Math. XXIV. 9.

(2) En el texto griego: *habeis de profetizar á*

Y así á los Ministros del Evangelio representados en la persona de San Juan, despues de haber admitido su comision, se les manda comenzar sus funciones Apostólicas de la predicacion: *Es preciso que profetizeis todavia á diferentes naciones &c.* Y se debe observar que la expresion de *Profetizar* significa la predicacion acompañada del don de *Profecía*, y del de interpretar las profecías. Tambien se debe observar que se manda á San Juan profetizar *todavia*; lo qual significa, que como el mismo San Juan con los otros Apóstoles y Predicadores habia predicado el Evangelio por todo el mundo en la primera edad del Christianismo; del mismo modo los Ministros de Jesu-Christo deben predicarlo *todavia* en la ultima edad. Para esta predicacion general se servirán principalmente del Evangelio, y demas escritos del mismo San Juan.

De este modo el Todopoderoso desplegará las riquezas de su misericordia para la conversion del genero humano, enviándole Predicadores llenos de zelo, y autorizados con el poder de hacer milagros, y acompañando su predicacion con una abundancia de gracias capaz de detener

vista de las naciones, de los pueblos, de las lenguas y de muchos Reyes.

el torrente de la iniquidad, que entonces habrá tomado tan grande incremento; aunque por desgracia la mayor parte de los hombres perseverará en su endurecimiento. No tardarán estos Predicadores Apostólicos en adelantar la empresa, á que han sido enviados; y en breve se formará un pueblo numeroso y escogido, que estará preparado para las aflicciones y calamidades, que el Todopoderoso en su indignacion va á derramar como un torrente sobre el genero humano. Porque *he aquí aun dos calamidades que deben suceder* (1). La primera de estas dos calamidades se seguirá al sonido de la sexta Trompeta, y la segunda pertenece á la septima, cuyo sonido acabará con este mundo. Vamos ahora á ver qual es la calamidad que la sexta Trompeta nos anuncia.

(1) Apoc. IX. 12.

Sonido de la sexta Trompeta.

CAPITULO IX.

13. *Et sextus Angelus tuba cecinit: et audivi vocem unam ex quatuor cornibus altaris aurei, quod est ante oculos Dei,*

14. *Dicentem sexto Angelo, qui habebat tubam: Solve quatuor Angelos, qui alligati sunt in flumine magno Euphrates*

15. *Et soluti sunt quatuor Angeli, qui parati erant in horam, et diem, et mensem, et annum, ut occiderent tertiam partem hominum.*

16. *Et numerus equestris exercitus vicies millies dena milia. Et audivi nume-*

13. Y el sexto Angel tocó la Trompeta, y oí una voz de los quatro cuernos del altar de oro que está ante los ojos de Dios;

14. Que decia al sexto Angel que tenia la Trompeta: Desata los quatro Angeles, que estan atados en el grande rio Euphrates.

15. Y fueron desatados los quatro Angeles, que estaban aprestados para la hora y día y mes y año, para matar la tercera parte de los hombres.

16. Y el numero del ejército de á caballo veinte mil veces diez veces mil:

rum eorum.

17.....*Et ita vidi equos in visione, et qui sedebant super eos, habebant loricas igneas, et hyacinthinas, et sulphureas, et capita equorum erant tamquam capita leonum: et de ore eorum procedit ignis, et fumus, et sulphur.*

18. *Et ab his tribus plagis occisa est tertia pars hominum, de igne, et de fumo, et sulphure, que procedebant de ore ipsorum.*

19. *Potestas enim equorum in ore eorum est, et in caudis eorum: nam caudae eorum similes serpentibus, habentes capita et in his nocent.*

20. *Et ceteri ho-*

y oí el numero de ellos.

17.....Y así ví los caballos en vision, y los que los cabalgaban vestian corazas de fuego, y de color de jacinto, y de azufre, y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones, y de su boca salia fuego, y humo y azufre.

18. Y de estas tres plagas fué muerta la tercera parte de los hombres, del fuego, del humo y del azufre que salian de la boca de ellos.

19. Porque el poder de los caballos está en la boca de ellos, y en sus colas; pues las colas de ellos son semejantes á las serpientes, y con ellas dañan.

20. Y los otros

mines, qui non sunt occisi ab his plagis, neque penitentiam egerunt de operibus manuum suarum, ut non adorarent demonia, et simulacra aurea, et argentea, et ærea, et lapidea, et lignea, quæ neque videre possunt, neque audire, neque ambulare:

21. *Et non egerunt penitentiam ab homicidiis suis, neque à veneficiis suis, neque à fornicatione sua, neque à furtis suis.*

Como el objeto de la sexta Copa tiene una entera conexiõn con el de la Sexta Trompeta, hablaremos á un mismo tiempo de estos dos acontecimientos.

hombres, que no fueron muertos de éstas, se arrepintieron de las obras de sus manos, para que no adorasen Demonios é Idolos de oro y de plata, y de metal, y de piedra, losquales no pueden ver, ni oir, ni andar:

21. Y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus maleficios, ni de su fornicacion, ni de sus hurtos.

Efusiõ de la sexta Copa de la ira de Dios.

Cap. XVI.

12. *Et sextus Angelus effudit phialam suam in flumen illud magnum Euphratem: et siccavit aquam ejus, ut præpararetur via regibus ab ortu solis.*

12. Y el sexto Angel derramó su Copa sobre aquel gran rio Euphrates, y secó su agua para que se aparejase camino á los Reyes del Oriente.

Volviendo al primer texto, el Angel toca la sexta Trompeta, y al momento oye San Juan *una voz que sale de los quatro ángulos del Altar de oro* de los perfumes; esto es, segun el texto Griego *una sola voz* compuesta de quatro voces, que sale de los quatro cuernos que adornaban los angulos del Altar, que se parecia al altar de los perfumes del templo de Jerusalem. Los *quatro cuernos* ó ángulos del Altar denotan las quatro partes, esto es, todas las partes del Globo, y las quatro voces que salen de ellos representan las voces de los Angeles Custodios (1)

(1) La Sagrada Escritura nos da bastantemente á conocer, que los Imperios y Naciones tienen cada

de todos los Reynos del Universo. Viendo estos Angeles la inutilidad de sus continuos cuidados para corregir los pueblos que estaban á su custodia, al fin los abandonan por incorregibles, como los Angeles tutelares de Babilonia y su Imperio lo abandonaron en otro tiempo. *Habemos curado, dixeron ellos, á Babilonia, y no ha sanado: abandonemosla* (1). Por lo mismo, en el caso presente, estos Angeles huyen de las Provincias, de que estaban respectivamente encargados; y confesando la justicia de los castigos que van á caer sobre ellas, reunen sus voces *en una sola*, para avisar al Angel que habia tocado la Trompeta, que ya puede *desatar á los quatro Angeles, que estaban atados sobre el gran rio Euphrates. Estos quatro Angeles son quatro Espíritus infernales, que representan quatro grandes Reynos ó Potencias, á las qualés inflamaban á que levantasen guerra: y estas Potencias estan situadas princi-*

uno en particular sus Angeles de Guarda. A San Miguel se le llama *el Príncipe* del pueblo Judío en Daniel X. 21. La Iglesia Christiana ha elegido tambien al mismo Arcangel para su Angel Tutelar ó su Patrono. Daniel hace asimismo mencion del *Príncipe de la Persia*, lo que se interpreta del Angel de Guarda de la Persia; y por ultimo, la mayor parte de los Santos Padres de la antigüedad han atribuido á los Angeles el cuidado de los Reynos. (1)

(1) Jerem. II. 9.

palmente á las margenes orientales del Euphrates, con respecto á la Europa, y á San Juan, que en el tiempo de esta revelacion estaba en la Isla de Patmos, se le representaban en el Archipiélago. Se dice que estos Angeles, esto es, estas quatro Potencias estaban *atadas* á las margenes del Euphrates; porque el Todopoderoso las tenia allí detenidas, y no les permitia pasar adelante para dañar á los hombres hasta el tiempo prefixado en sus eternos consejos, para executar los decretos de su justicia sobre ellas. En este tiempo las dexó desatar.

15. *Et soluti sunt quatuor Angeli, qui parati erant in horam, et diem, et mensem, et annum, ut occiderent tertiam partem hominum.*

15. Y fueron desatados los quatro Angeles, que estaban aprestados para la hora y dia, y mes y año, para matar la tercera parte de los hombres.

Aquí vemos la disposicion cruel y sanguinaria de estas quatro Naciones, como que estan prontas á *matar la tercera parte de los hombres*. Se dice que estan dispuestas *para la hora, para el dia, para el mes y para el año*, á destruir los hombres; porque una de estas quatro Naciones ha-

bitará en las márgenes del Euphrates, y por consiguiente á la primera orden que reciba le bastará *una hora* para pasar este rio: la segunda nacion, que estará algo mas distante, no necesitará mas que *de un dia*; las otras dos á proporcion de su mayor distancia, se pondrán en marcha, la una *un mes*, la otra *un año* antes para llegar á las márgenes del mismo rio, pasarlo, y entrar en campaña, para dar principio á sus crueles designios.

Se confirma esta explicacion con lo que se nos hace ver en la sexta Copa: *El sexto Angel derramó su Copa sobre el gran rio Euphrates, y su agua se secó, para abrir un camino á los Reyes que deben venir de Oriente.* Y como al sonido de la sexta Trompeta quedan desatados los quatro Angeles ó Potencias que habian sido atadas junto al rio Euphrates, así tambien la sexta Copa es derramada sobre el *Euphrates*, é inmediatamente *se secó*, ó quedó abierto el paso á los Reyes que vengan del Oriente. La Trompeta y la Copa se reunen para anunciarnos la marcha de quatro grandes Potencias ó Reyes que vienen de los Países Orientales de Asia con sus tropas siempre dispuestas á talar y destruir: Y estos son los quatro Agentes, que la mano vengadora de Dios empleará para castigar la iniquidad de los

hombres, que en aquel tiempo habrá llegado ya á su ultimo colmo. ¿Mas quienes serán las potencias de que aquí se habla? Si es lícito conjeturar por la actual situacion de los Imperios en el Asia (que ya se vé quan fácilmente puede mudarse) estas quatro grandes Potencias de que se trata, pueden ser los Turcos, cuyos dominios se extienden sobre el Euphrates, y mas allá del Tigris, los Persas, los del Mogol, y la China, con los Tártaros Chinos.

El tiempo de desatar los quatro Angeles, que estaban atados sobre el Euphrates, parece indica el momento, en que el mismo Satanás es desatado y sale del abismo ó del Infierno, que como hemos visto en el Tomo I. pag. 141 y siguientes, habia estado encadenado por espacio de mil años. *Y despues que se cumplieren los mil años, dice San Juan, Satanás será desatado y libre de su prision, y saldrá de ella para engañar á las Naciones, que hay en los quatro angulos de la tierra.* Y así el Principe del Infierno, por permission de Dios, queda suelto en este tiempo con su tropa infernal, y se le da licencia para emplear todos sus artificios, y todo su poder para engañar á los hombres, é inducirlos á la idolatría, á la impiedad y á la guerra, y á toda suerte de

atrocidades; y en esta época comenzará el restablecimiento de la idolatría. Pero tenemos el consuelo de que su duracion no será larga: *Satanás debe estar suelto un poco de tiempo*. Quien quiera que reflexione la circunstancia en que se le da libertad, no deberá extrañar los acontecimientos extraordinarios y espantosos que se seguirán á su soltura. En la primera edad del Christianismo se vió una escena terrible de su poder y de su furor. Por una parte engañó á los hombres con sus oráculos, y con sus infernales artificios, mientras que tantos infelices gemian baxo el peso de su tiranía; y en la mas dura esclavitud que sufrían de parte de los Demonios que se habían apoderado de sus cuerpos, como se lee en los Evangelios, y en otros libros del nuevo Testamento. Por otra parte se vieron todos los esfuerzos que hizo para oponerse á el establecimiento y propagacion de la Religion Christiana, y el furor é iniquidad con que sublevó á todo el Imperio Romano contra ella, las persecuciones que le suscitó, los tormentos y crueldades que sugirió é hizo emplear contra los Christianos, y en fin los rios de sangre que hizo derramar. Si el Principe de los Demonios tuvo tanto poder en los principios del Christianismo; si pudo entonces hacer

tantas cosas por medio de sus agentes infernales, y de otros instrumentos de su malicia, como un Neron, un Domiciano, un Diocleciano, &c. ¿por qué extrañaremos verle hacer mayores esfuerzos todavía, y aún con mayores progresos en tiempo del Anti-Christo, *cuya venida, dice San Pablo, es segun la operacion de Satanás?* (1). Este periodo del Anti-Christo nos lo pintan los antiguos Padres como el mas terrible de todos, y el Apocalipsi nos advierte, que lo será efectivamente como vamos á ver.

Los quatro asociados de Satanás son los quatro Angeles malos, que habemos visto atados sobre el rio Euphrates, y que ahora sueltos se han reunido. Se les permite ir á sublevar las quatro naciones bárbaras antes mencionadas, á quienes sugerirán que vayan á llevar los estragos y la desolacion por todo el mundo entero. Para esto llegarán en diferentes épocas á las márgenes del Euphrates, se acamparán en las llanuras del lado de acá de dicho rio, que habrán pasado sin obstáculo. El Principe Anti-christiano que las habia convidado á venir á alistarse debaxo de sus banderas, como queda dicho, tomará el mando de toda esta innumerable multi-

(1) 2. ad Thesal. II. 9.

tud, y tendrá gran vanidad de tener á sus órdenes un ejército tan prodigioso.

Y el número de este ejército de caballería, dice San Juan, era de doscientos millones, porque oí decir el número (1).

Este ejército inmenso se nos pinta aquí como compuesto de sola caballería, sin duda para la mayor prontitud de su marcha y de sus operaciones. Siempre los Orientales han tenido mucha caballería en sus ejércitos: pero en esta ocasión es un número extraordinario, y de que no hay exemplo en ninguna historia. En la de Xerxes, Rey de Persia, se lee, que quando invadió la Grecia tenia un ejército de un millon de hombres. Pero un ejército de doscientos millones ó de veinte mil veces diez mil, parece imposible que se pueda juntar, y aun se puede dudar si en todo el globo habrá una multitud como ésta en estado de tomar las armas. ¿Pues cómo se podrá levantar semejante ejército de solas las regiones del Asia, que estan situadas á las márgenes Orientales del Euphrates? Sin embargo San Juan nos asegura, que oyó claramente el número: *Yo oí decir el número.* Solamente pues se puede mirar como posible este exer-

(1) Vease el texto de la sexta Trompeta, Apocalipsi IX. 16.

cito, suponiendo que en gran parte se compondrá de espíritus infernales. Y para decir esto, tenemos en primer lugar el fundamento, de que como habemos visto, Satanás ha quedado desatado y suelto, y probablemente con él una tropa de sus asociados y compañeros: en segundo lugar, de que el cuarto sello, como queda ya observado, tiene relacion con el Principe Anti-christiano, y nos lo pinta de este modo: *Yo ví parecer un caballo pálido, y el que estaba montado en él se llamaba la Muerte, y el Infierno le seguia (1).* Se dice expresamente que *el Infierno le seguia*, y luego veremos esto mismo confirmado por el Profeta Joel.

Tal es el inmenso ejército del Monarca Anti-christiano, compuesto de hombres y de demonios en figura humana; y con él emprende su marcha hácia el Occidente, y en las cercanías de Jerusalem encuentra aquellas quatro Potencias, que queda dicho haberse rebelado contra él, y que en forma de batalla se abanzan contra él para defender sus Estados y su libertad. Puestos en orden de una y otra parte, vienen á las manos y entran en combate. El mismo San Juan en el texto de la sexta Trompeta nos describe de un mo-

(1) Apoc. VI. 8.

do particular el extraordinario espectáculo que ofrecerán las tropas de este Monarca, y las armas de que se servirán en los terminos siguientes: *To ví tambien los caballos en la vision, y los que estaban montados en ellos tenían corazas de fuego, de jacinto, y de azufre; y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones, y de sus bocas salian fuego, humo y azufre* (1). A San Juan parecia que los caballeros tenían corazas de fuego, de jacinto, y azufre; con lo qual significa las carabinas y otras armas de fuego, de que se sirven los Soldados de á caballo, y que aplican al pecho para dispararlas. Vió tambien el Santo Profeta el *fuego* de estas armas, que es el mismo que el de las armas de fuego que hoy se usan; pero como no tenia antes vistas tales armas ni su uso, porque la pólvora se inventó mucho despues, le pareció que el fuego que salia de las carabinas ó fusiles, salia del pecho de los que las disparaban, y que los Soldados tenían *corazas de fuego*. Así mismo nos describe aquí la composicion de la pólvora en los tres ingredientes que entran en ella, á saber, *el azufre, el carbon ó el fuego* que ceba facilmente en él, y *el jacinto* ó salitre, porque el jacinto que

(1) Apoc. IX. 27.

es una piedra preciosa de color de púrpura, se pone aquí para representar el salitre; y quando éste prende fuego, despide una llama de un color hermoso de púrpura, semejante al del jacinto. Y así vemos que se reveló á San Juan la composicion y el uso de la pólvora, que no estaba ni conocida, ni inventada en su tiempo. Y luego dice: *Las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones, y de sus bocas salian fuego, humo y azufre*. Hemos visto la descripcion de las carabinas, mosquetes y fusiles, y de sus descargas; y ahora nos describe el Profeta los cañones y la artillería de este inmenso ejército. Pero como San Juan no tenia nocion alguna natural de semejantes máquinas de guerra, que tardaron muchos siglos en inventarse, y en su vision se le representaba toda la armada puesta en orden de batalla á cierta distancia, y dispuesta la artillería en una misma linea con la caballería; pudo confundir los cañones con los caballos, y las bocas de los cañones con las de los mismos caballos; por quanto la elevacion de los unos y de los otros sobre la tierra es casi una misma (1). Y así quando dice, que *las ca-*

(1) Por el contexto y las expresiones del texto se echa de ver, que esta vision era de las que los Teólogos é Intérpretes llaman *corporales*, en que los

bezas de los caballos eran como cabezas de leones, significa que las bocas de los cañones hacian un ruido semejante al que hacen los *leones* quando rugen; y con las expresiones de *que de sus bocas salian fuego, azufre y humo*, entiende el fuego, el olor y el humo de la pólvora: de modo que parece que San Juan estaba viendo el fuego de los cañones, y oyendo el ruido de su explosion. Y tambien debe observarse que señala claramente la diferencia que hay entre la polvora, que sirve para la carabina y el fusil, y la que se emplea para el cañon: de la primera dice, que estaba compuesta de *fuego, de jacinto, ó salitre, y de azufre*: y de la segunda que estaba compuesta de *fuego, de humo y de azufre*; esto es, que la composicion de la polvora que sirve para la carabina ó fusil, y es mas fina, entra mayor cantidad de *salitre*, y para la polvora de cañon, que es mas gruesa, entra mayor cantidad de *carbon* que causa *el humo*: y esta es como todos saben, la materia que entra el dia de hoy en la composicion de la pol-

objetos se representan á los sentidos, como si realmente estuvieran presentes; á distincion de las *imaginarias*, en que solo se presentan á la imaginacion, y de las *intelectuales* en que se presentan solamente á la alma, sin intervencion ni de los sentidos, ni de la imaginacion.

vora. Esta explicacion se puede apoyar con lo que sigue en el texto.

Porque la fortaleza de los caballos está en sus bocas y en sus colas: y sus colas son semejantes á las de las Serpientes, y tienen cabezas que hieren.

La *fortaleza* de estas especies de *caballos*, ó del verdadero cañon de batir que está en sus *bocas* y en sus *colas*, significa que la *fuerza* desoladora de los cañones sale por sus *bocas*, hácia el objeto á quien se dirige, pero que reside y tiene su origen en la *cola*, ó en la culata del cañon, en que está la municion ó la carga, y así esta parte del cañon se compara aquí á la cabeza de la Serpiente, que es donde tiene su veneno.

Y por estas tres plagas, esto es, por el fuego, por el humo y por el azufre, que salian de sus bocas, quedó muerta la tercera parte de los hombres. Este instrumento desolador, la polvora invencion de los ultimos siglos, será empleado por el exercito Antichristiano en todo el curso de sus conquistas, *para matar la tercera parte de los hombres.* Lo qual probablemente debe entenderse de los impíos, conforme á lo que leemos en el quarto sello donde dice: *Le fué dado poder para matar á los hombres con la espada, con el hambre, y con la muerte (ó la pólvora de cañon) y por*